

Reseña/Review

Movilización del catolicismo. El Partido Unión católica en Costa Rica, 1889-1897, de Esteban Sánchez Solano. San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica, Colecciones del Pacífico, Colección de Estudios sobre las Creencias y las Religiosidades, Serie Religión y Política, 2023. 458 páginas. ISBN 978-9930-608-20-3.

José Aurelio Sandí Morales
Universidad Nacional, Heredia, Costa Rica
jose.sandi.morales@una.ac.cr
ORCID: 0000-0002-5950-6626

Mariana Blanco Ortiz
Universidad Nacional, Heredia, Costa Rica
mariana.blanco.ortiz@est.una.ac.cr
ORCID: 0000-0002-4300-4031

Recepción: 14 de febrero de 2025/Aceptación: 20 de marzo de 2025
doi: <https://doi.org/10.15517/rehmlac.v17i2.63993>

Es importante destacar que el presente libro es fruto de la tesis presentada por su autor, Esteban Sánchez Solano, en el 2013, ante el programa de Maestría en Historia de la Escuela de Historia de la Universidad de Costa Rica. La obra fue merecedora del premio Cleto González Víquez, al mejor trabajo de historia publicado en el 2023, reconocimiento que otorga la Academia de Historia de Costa Rica.

Estructura y contenido

El libro se organiza en cinco capítulos, cada uno de los cuales aborda distintos aspectos de la problemática estudiada. El primer capítulo, titulado “La conflictividad entre el Estado y la Iglesia católica en Costa Rica: la génesis de un movimiento político católico (1850-1889)” se enfoca en analizar cuáles fueron las condiciones que permearon la movilidad sociopolítica de la jerarquía eclesiástica costarricense, al establecer las particularidades que posibilitaron la incursión de

la Iglesia católica en la discusión política, de manera específica en la contienda electoral a través del Partido Unión Católica. Aquí, el autor establece 14 secciones en las que estudia las relaciones entre el Estado costarricense y la Iglesia católica, así como las transformaciones que se generaron producto de la fundación de la diócesis de San José en 1850 y las acciones llevadas a cabo tras su creación. Estas relaciones entre el poder político y religioso comprenden el análisis de procesos en los que se desarrolló una acción conjunta entre la jerarquía de la Iglesia católica y las autoridades civiles, así como el empleo de la moral religiosa en la legitimación del poder civil. Sánchez plantea un análisis de las problemáticas surgidas para la Iglesia católica en general, como consecuencia del ascenso del liberalismo en Costa Rica y de las nuevas dinámicas político-electorales. Además, el autor expone que, en las elecciones de 1889, la jerarquía católica no se limitó a la legitimación del orden político-electoral sino que actuó como agente clave durante la campaña electoral al apropiarse de los mecanismos políticos, puesto que el clero tuvo un papel fundamental como agente movilizador.

Sánchez Solano expone que la religión fue uno de los elementos de discusión y movilización política, tanto a favor de la candidatura oficial, como en el caso del obispo Bernardo Augusto Thiel, como los vínculos políticos de una parte del clero con la oposición. Por último, el autor resalta que la Iglesia católica fue consciente de su impacto en el proceso electoral, debido a la participación de curas en las discusiones políticas como agentes partidistas y en los procesos de movilización, destacando el papel agitador del clero en el levantamiento del 7 de noviembre de 1889 tras el resultado de las elecciones de primer grado. Esteban Sánchez destaca que la Iglesia católica pudo darse cuenta de que su papel dentro del proceso político electoral no se limitaba a ser garante del mismo, sino que podía extenderse a la participación directa con el fin de conseguir una representación política, para lo que el autor cita la fundación de La Sociedad de la Unión Católica como prueba de ello.

En el segundo capítulo, “El origen y funcionamiento del Partido Unión Católica (1889-1894)”, se analiza el proceso de conformación del partido, su estructuración, sus prácticas políticas de esta organización y el papel del obispo Bernardo Augusto Thiel como enlace entre los ámbitos políticos y religiosos. Además, incluye la trascendencia de los círculos y asociaciones políticas en la conformación y movilización electoral de Unión Católica tanto a nivel cantonal como en la conformación de una estructura política, según la distribución de la población, en cada una de las comunidades. El autor destaca la importancia de estos círculos católicos en el desarrollo de una continua actividad proselitista en defensa de la institución eclesiástica, las buenas costumbres, así como ese vínculo con los electores desde los elementos locales que hicieron que los valores morales y el ámbito de lo político se consolidaran como elementos inseparables. La política no se limitaba al día de las elecciones, sino que abarcaba aspectos como la pertenencia a una asociación política, las reuniones y la circulación de comunicados o documentos que versan sobre temáticas referentes a la realidad nacional y el ámbito político. Asimismo, la existencia de estos círculos y clubes políticos católicos fue fundamental, puesto que se organizaron en torno a las comunidades con un peso electoral significativo, acción que se desarrolló gracias a la preocupación de la jerarquía eclesiástica por consolidar su presencia en comunidades y distritos que les permitieran acceder a las diputaciones en el Congreso, y facilitaron espacios de movilización hacia áreas en las que no se habían fundado los círculos o clubes católicos. Se destaca que uno de los desafíos que tuvo que sobrellevar el Partido Unión Católica era no limitarse a la actuación política por parte de los sectores gobernantes, debido a la relación que existía entre la

jerarquía eclesiástica y el partido político, por lo que se buscó resaltar en temas políticos en los que los intereses de la Iglesia católica se encontraban al mismo nivel de los intereses del Estado.

La defensa de estos intereses católicos en el ámbito político se desarrolló mediante acciones de los círculos y clubes católicos en los pueblos, así como el uso del púlpito y de los espacios públicos para abordar temáticas relacionadas con lo político, la vida cotidiana, los intereses del Estado y los de la Iglesia, y la importancia de lo religioso para mantener el orden social, la moral y evitar la propagación de asociaciones seculares impulsadas por el proyecto político liberal. Sánchez Solano destaca que el triunfo en las elecciones de primer grado en 1894 por parte del Partido Unión Católica estuvo marcado por la movilización en los círculos y clubes católicos, principalmente aquellos que reforzaron el ámbito local, y en el accionar de los sacerdotes. Sin embargo, la persecución tras la victoria trajo consigo la eliminación de la aspiración de tomar el poder debido al uso de la fuerza del Estado, bajo el argumento de que el carácter religioso del partido y la existencia de una participación fuerte de la jerarquía eclesiástica generaba una posible coerción espiritual y atentaba contra la independencia del poder político y el religioso.

Este capítulo propone que la Iglesia católica se mantuvo como un agente político que, lejos de retirarse del ámbito político, sufrió transformaciones a lo interno en sus organizaciones, las cuales fueron acordes a las dinámicas sociopolíticas de los años siguientes. Los círculos y clubes católicos fueron uno de los elementos centrales de la participación de la Iglesia católica en el ámbito de lo político-electoral, gracias a los espacios de reunión periódica y el carácter local de estas asociaciones.

El tercer capítulo, titulado “El Partido Unión Católica y su imaginario político: la simbiosis entre lo político y lo religioso”, examina el carácter ideológico en la conformación del Partido Unión Católica mediante el análisis del imaginario político, la relación entre lo político y lo religioso, y la manera en la que este comprendía el liberalismo como una fuerza política. El autor analiza las herramientas discursivas empleadas por Unión Católica para la penetración entre los votantes y la consolidación como una fuerza política en la esfera electoral costarricense. Uno de los elementos centrales de este discurso fue la base moral católica como forma de comprender el funcionamiento del Estado costarricense, destacando su carácter confesional y la necesidad de mantener el vínculo entre el progreso material y el moral. El autor plantea que el Partido Unión Católica debió complementar tanto las demandas de la Iglesia católica como las de los actores civiles, de manera tal que la propaganda política dejara claro que existía un vínculo entre los intereses de la Iglesia católica con el proyecto político estatal.

Uno de los elementos que destaca el autor en este capítulo es que, si bien se concretó la estructuración de un programa de gobierno y la designación de elementos de interés específicos, el programa presentado por el Partido Unión Católica no se distanciaba de lo planteado por el liberalismo, sino que hacía énfasis en la necesidad de mantener la presencia de la Iglesia católica en el orden político, sin plantear alternativas al modelo económico y social del imaginario liberal. El partido católico puso el acento en la moral y en las acciones de los buenos católicos frente a las amenazas del liberalismo y la masonería, así como el reforzamiento de conceptos religiosos para explicar el accionar de los individuos. Asimismo, el aspecto conceptual estuvo marcado por el uso

de términos como la nación, la patria, la república o el espacio público, que resaltaban el vínculo entre el Estado y la Iglesia católica. Además, este aspecto evidenciaba también la imagen de la responsabilidad moral y ciudadana del cura, al ser una figura eclesiástica que asumía funciones de carácter estatal y cuyo comportamiento era un ideal de carácter religioso y ciudadano.

El cuarto capítulo, denominado “La dirigencia civil del Partido Unión Católica y el origen de su articulación”, explora la conformación del Partido Unión Católica a partir de las características que conjugaron a la dirigencia civil de dicho partido costarricense. Para ello, Sánchez Solano expone que no se puede comprender la conformación de esta dirigencia civil sin considerar los distintos referentes sociales y políticos y los aspectos económicos y familiares que posibilitaron la integración del núcleo del partido, compuesto principalmente por sectores de las élites josefinas y heredianas. El autor establece también que la dinámica partidista comenzó a asumirse en la política costarricense en las dos últimas décadas del siglo XIX, con partidos políticos que representaban los intereses de un grupo específico y cuyo objetivo final era el progreso material y moral costarricense. En el caso del Partido Unión Católica, el autor destaca que un elemento central de su conformación fueron los círculos y clubes católicos que se fundaron principalmente en el área central del país, y cuya dirigencia civil estaba marcada por la presencia de miembros de actividad económica agrícola, junto con la existencia de comerciantes y profesionales liberales, en menor medida.

Un aspecto central de la relación entre los sectores de San José y Heredia que conformaron la dirigencia civil es la organización a partir de la estructura institucional de la Iglesia y los vínculos que se establecían entre los miembros, cuestión que les permitió crear relaciones directas principalmente en el centro del país, donde además se ubicaban la mayoría de clubes y círculos asociados al partido. Asimismo, los vínculos familiares en la dirigencia del partido político iban de la mano con razones económicas, sociales y políticas de carácter local, lo que permitió generar una articulación de los intereses políticos, sociales y económicos que se evidenció en aspectos como la configuración de la junta directiva. El autor destaca el papel de la familia Jiménez Bonnefil como parte fundamental del Partido Unión Católica, al participar en la búsqueda de financiamiento y la construcción de templos de Grecia y Palmares, así como la contribución económica a la Catedral de San José. Además, la unión matrimonial entre la familia Jiménez Bonfil y Rosario Guardia Solórzano permitió un vínculo con la familia del exdictador Tomás Guardia, y por consiguiente la participación de miembros de esta familia en la junta directiva y en puestos presidenciales de la Sociedad de la Unión Católica.

Por su parte, la presencia de miembros civiles del círculo católico de Heredia dio un espacio a la participación del poder local en la conformación de la dirigencia del partido y permitió entrelazar la pertenencia a una élite local con las intenciones de estos grupos de participar en procesos electorales de corte nacional. Este elemento es fundamental porque, según el autor, permite comprender por qué el Partido Unión Católica intentó compaginar los poderes locales con las proyecciones políticas nacionales. Sánchez Solano presenta un ejemplo concreto sobre los vínculos de las élites locales con el partido, al mencionar el caso de la fundación de la Sociedad para la Instrucción de la Clase Menesterosa y Obrera en 1884 en Heredia, que evidenció el interés de la élite herediana fundadora en mantener una enseñanza religiosa, aspecto que chocaba con lo decretado en la Ley

General de Educación Común de 1886, y cuyos argumentos y molestias coincidían con lo planteado por el Unión Católica sobre la movilización política en torno a la educación.

Finalmente, el último capítulo, “El Partido Unión Católica y su dirigencia eclesiástica: un estudio de redes del clero”, estudia el itinerario político de los sacerdotes involucrados en esta fuerza político-electoral y la manera en la que se desarrollaron las dinámicas corporativas en el ámbito electoral. El autor propone que la participación directa del clero en la estructura del partido, y en la movilización política del electorado, fueron claves para el funcionamiento del partido desde su fundación hasta 1894, tanto por las características del clero costarricense como por las transformaciones que existieron en torno a la participación de sacerdotes en la esfera política costarricense, principalmente en la presencia eclesiástica en el Congreso costarricense. Las dinámicas de poder al interior de la jerarquía eclesiástica fueron claves para comprender de qué manera se comportó el sector clerical al ingresar en el Partido Unión Católica, puesto que las mismas tensiones internas de dicha jerarquía y los cambios generacionales trajeron consigo una serie de particularidades que afectaron la dinámica política del partido.

El autor establece en este capítulo que la mayoría de sacerdotes pertenecientes al Partido Unión Católica eran costarricenses, con una presencia de extranjeros dividida entre españoles, centroamericanos, alemanes y otras nacionalidades europeas en el periodo de 1889-1894, y un total de 14 sacerdotes formados en el Pío Latinoamericano durante el periodo de 1884 a 1894. La formación de estos sacerdotes fue trascendental, principalmente al colaborar en los procesos de redacción y gestión de los periódicos católicos, que generaron un vínculo importante con el electorado para el partido católico. El autor propone que la creación de la diócesis planteó los primeros cambios en la dinámica del clero, así como la fundación de la masonería en Costa Rica y las respuestas del clero ante estas nuevas dinámicas. La década de 1880 aglutinó las distintas disputas y juegos de poder que se habían desarrollado a lo interno del clero, y reafirmó la trascendencia de la participación de los sacerdotes en asuntos públicos. Asimismo, Sánchez establece que la figura del obispo Thiel fue trascendental para integrar las distintas facciones del clero costarricense al cometido político de Unión Católica, que dio como resultado en los primeros comicios de primer grado de 1894. A pesar de ello, tras no poder evitar la participación de la jerarquía eclesiástica en materia electoral por la vía legal, los grupos gobernantes decidieron emplear el uso de la fuerza. Como bien establece Sánchez Solano, la participación de la Iglesia católica en la esfera política costarricense del siglo XIX fue un elemento crucial para el desarrollo del proyecto político, cuyo papel no se limitó a la legitimación de los procesos electorales. Caso contrario, la Iglesia católica fue un actor clave en la construcción del escenario político costarricense, y su participación no terminó con la salida del Partido Unión Católica de la esfera electoral, sino que se transformó, producto de las nuevas dinámicas políticas, y mantiene, hasta el momento, un importante capital político en Costa Rica.

Bibliografía

Sánchez Solano, Esteban. *Movilización del catolicismo. El Partido Unión católica en Costa Rica, 1889-1897*. San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica, Colecciones del Pacífico, Colección de Estudios sobre las Creencias y las Religiosidades, Serie Religión y Política, 2023.